

Christina Linares entrevista a José Carlos Rosales

José Carlos Rosales (Granada, 1952) acaba de publicar en la editorial Renacimiento la antología poética *Un paisaje* que aúna poemas de los últimos 30 años. José Carlos es uno de los más sólidos y personales aunque también, quizás, uno de los más desconocidos valores de la llamada “generación novísima”, a pesar de que su aparición como poeta sea singularmente tardía ya que su primer libro data de 1988. Su tardanza en publicar puede haber dificultado el reconocimiento de su poesía y el que figure en las nóminas habituales de los poetas de los años 70 y 80. Sin embargo esa madurez otorga a su poesía carácter, aúna al mismo tiempo modernidad y conocimiento de la tradición, es narrativa y minimalista. Su poesía se caracteriza por ser concisa, sus poemas no son muy extensos, con tendencia a la elipsis, donde la ausencia está muy presente. No es una poesía fácil, que se entregue al lector a la primera lectura, pero es una poesía verdadera, de mundo, y para nada intercambiable por ninguna otra de la escrita por su generación. Por todos estos motivos y por su obra José Carlos Rosales es un poeta necesario, imprescindible en la poesía española contemporánea.

*¿Cómo crees que ha evolucionado tu poesía en estos 30 años? (si crees que lo ha hecho) o ¿cómo ha avanzado en el tiempo?*

Bueno, creo que más que evolucionar en el sentido de avanzar linealmente, mis poemas han ido ahondando o profundizando en los mecanismos o temas del principio. También creo que como escritor he ido desarrollando ciertas habilidades que sólo con los años se aprenden, ahora tal vez sea más claro o más preciso, también más atrevido, pues creo que con el tiempo uno se puede volver más atrevido y supongo que eso es lo que me ha ocurrido a mí.

*¿Qué influencia ha tenido en ti tu tío Luis?*

Luis Rosales es uno de los poetas españoles más importantes del siglo XX y, como poeta y filólogo, me siento bastante cómodo con su poesía y con

sus trabajos, pero mis temas y modos de escribir son muy distintos, creo que no guardan demasiada relación con los suyos; otra cosa sería hablar de su presencia humana o familiar, también sentimental, en ese sentido el ejemplo de su paciencia o su escepticismo han tenido cierta significación en la configuración de mis maneras de ser o de sentir; pero no más relevante que la de otros mayores de la familia propia o ajena, ya sabes, también nos influyen los mayores de las familias amigas.

*¿Es mera coincidencia que te dediques a la poesía como él?*

Pues no sabría qué decirte, supongo que algo tendrá que ver, no sé, aunque también hay que recordar que en mi familia hubo (y hay) otros artistas y poetas, mi abuela era una pintora bastante aceptable, y Antonio Corona Camacho, el “tío Corona”, hermano de mi bisabuela, era poeta aunque murió sin haber editado nunca un libro, sólo publicó en revistas y periódicos de su época y fue incluido en una *Antología de poetas andaluces* de 1914, la de Bruno Portillo y Enrique Vázquez de Aldana, la primera antología en la que se usó la expresión de “poetas andaluces”; esta antología incluía, entre otros poetas, a Juan Ramón Jiménez. Y, bueno, también está mi tío Gerardo Rosales, hermano de mi padre, pintor y poeta, pintor abstracto y autor de *Poema de Yavé* publicado en 1964, un pequeño libro de poemas muy interesante y desgarrado. En fin, ahora que lo pienso, en mi familia siempre hubo ciertas inclinaciones artísticas o literarias, y, aunque nunca fueron esas tendencias nunca fueron nucleares, siempre estuvieron ahí, creo que funcionarían de alguna manera como un estímulo...

*¿Crees que ha influido en tu poesía?*

Creo que no, como ya te he dicho antes no veo nexos formales o temáticos entre Luis Rosales y mis modos de escribir...

*¿Quiénes son tus modelos, a quién admiras?*

Habría que citar muchos nombres, y no sólo poetas, también me siento guiado por novelistas o narradores como Camus, Kafka, Herman Hesse, Philip Roth o Margaret Atwood, incluso por pintores o músicos como Paul Klee o Eric Satie, como Veemer o Bach, como Artemisia Gentileschi o Tracy Chapman. Pero entre los poetas que nunca decaen en mi ánimo podría citarte a Joan Vinyoli, a Philip Larkin, a Cernuda o a Vallejo; y, entre los españoles más contemporáneos, estarían José Hierro, Francisco Brines o Caballero Bonald.

*En cuanto al título de tus obras, háblanos del ciclo que forman “El buzo incorregible”, “El precio de los días”, “La nieve blanca”, “El horizonte”, “El desierto, la arena”, o “Y el aire de los mapas”.*

Cuando pensé publicar lo que sería mi primer libro de poemas, me refiero a *El buzo incorregible*, me planteé iniciar una especie de ciclo poético que, en aquel momento calculé que abarcaría 3 ó 4 libros. Y ya son cinco. El sexto será un cierre, el final de ese ciclo que se abrió con *El buzo incorregible*, de ahí que se llame *Y el aire de los mapas*, con esa conjunción copulativa que anuncia el final de una enumeración. Y ahora, cuando reviso esos libros, creo que me he mantenido fiel al planteamiento inicial, no puedo valorar el resultado: no soy la persona más indicada para hacerlo, uno nunca sabe si ha hecho bien su trabajo; pero lo que sí percibo en las páginas de *Un paisaje* es ese logro, al menos para mí, de haberme mantenido en las coordenadas que me propuse hace más de 25 años. Unas coordenadas que se mueven en torno a dos figuras, la del viajero o fugitivo, y la del enfermo o recluso o prisionero, ambas miran a su alrededor, nunca se cansan de analizar el mundo y, aunque se sienten excluidas de él, no renuncian a entenderlo o entenderse con él, el mundo es causa de disgusto, pero también de estímulo, de proximidad o empatía; y esos dos personajes son como buzos, bucean y miran, están en un mundo ajeno y extraño.

*Entiendo la importancia de la nieve pues en Granada está muy presente, pero ¿Qué sucede con el submarinismo o el desierto, también ocupan un lugar importante en tu vida?*

Supongo que no hay tanta diferencia entre el fondo del mar, un desierto enorme y un paisaje nevado. Los tres ámbitos comportan amplitud, pero también desolación o desamparo, y sobre todo extrañamiento. Son tres espacios atractivos que, sin embargo, no ofrecen demasiada calidez, tal vez nos atraen por esa sensación de amplitud y lejanía, son lugares donde parecen guarecerse las raíces de las cosas, aquello por lo que nadie pregunta.

*¿Podrías explicar la elección de los títulos “El buzo incorregible” y “El desierto, la arena”?*

Con el primero de ellos pretendía dos ideas: la apelación a profundizar en lo más frío o hiriente, y el propósito irrenunciable de mantenerse en esa indagación o búsqueda, de ahí lo de “incorregible”, actitud que no es voluntaria (entonces diríamos “irrenunciable”) ni siquiera consciente, más bien sería inevitable. Y con *El desierto, la arena* quería desvelar que el contenido del libro se movería entre dos planos, de lo general y más amplio –“el desierto”- a lo más pequeño y particular, es decir, “la arena”; el título sería como ese movimiento de cámara cinematográfica que va del plano general a plano de detalle, primero veríamos el desierto en toda su amplitud para centrarnos seguidamente en las dunas, en la arena, en los granos de arena.

*Háblanos de tu próximo libro “Si quisieras podrías levantarte y volar”, ¿por qué ese título?*

Con este libro iniciaré un nuevo ciclo, serán poemas más extensos, con un desarrollo mayor de las ideas y los espacios, procuraré que vayan tramando entre sí el curso de una historia, un relato que justifique las razones o conclusiones poéticas, de ahí que el título sea más extenso y, además, sea una frase, una idea ya establecida o elaborada pero cuyo

sentido no conoceremos del todo hasta no leer los poemas, parece algo exagerado o presuntuoso, espero que no, en fin, ya veremos cómo queda cuando lo dé por terminado

*Por favor, hablemos del paralelismo entre Kafka-Milena / Rosales-Milena.*

Hay nombres que conllevan unas poderosas vibraciones literarias: Beatriz, Laura, Orlando, Sancho y muchos más. Y Milena es uno de esos nombres, así que, una vez que decidí y asumí la publicación de *Poemas a Milena*, no me preocupó reconocer las implicaciones autobiográficas de esos poemas; pero tampoco sería útil tomarse al pie de la letra lo de autobiográfico, hay muchas cosas más: numerosas conexiones literarias, una labor de construcción dramática más o menos sutil y, sobre todo, una cierta dosis de imaginación limitada; este libro podría llevar una fajilla que pusiera “basado en hechos reales”, es decir, una señal de que la realidad es una cosa y la literatura otra, ni siquiera en la literatura llamada realista está la realidad o toda la realidad; la realidad no sólo no cabe en la literatura, sino que además está en otra parte. Y si entre la Milena de Kafka y la de *Poemas a Milena* la relación textual es obligada o espontánea, la de Kafka conmigo es una consecuencia, consecuencia feliz, pues para mí Kafka ha sido siempre uno de los autores más valiosos o próximos.